

Jj



JESUITAS. Los jesuitas llegan a México el 28 de septiembre de 1572. Se responsabilizan de pesadas tareas de evangelización en territorios alejados y hostiles. Antes de ir a la península, ya tenían la experiencia misional de la Tarahumara, Sinaloa y en la Pimería Alta. Se trata de una orden de clérigos fundada por Ignacio de Loyola y aprobada por el papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540. Un atributo de la orden jesuita es el compromiso irrevocable de obediencia al papa,

no la obediencia natural y común, si no sobre todo en cuanto les ordenase para el “bien de las almas” y la propagación de la fe. El propio Ignacio de Loyola, fundador de la orden, estaba vivamente interesado en que misioneros de la orden se trasladasen a las nuevas tierras americanas a realizar labor de evangelización. Francisco de Borja, consejero de los reyes y después superior general de la Compañía de Jesús en España, dio los primeros pasos para que se trasladasen grupos de jesuitas a América con misiones concretas de evangelización.

El 6 de febrero de 1697, el virrey de la Nueva España, conde de Moctezuma expide una cédula real que autoriza a los jesuitas, en las personas de los padres Juan María Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, a explorar y evangelizar las tierras desconocidas de la California. Del documento expedido, el investigador Luis

Sánchez Vázquez resume las siguientes encomiendas: “Se otorga al padre Salvatierra y a Kino licencia para entrar a California; se les autoriza el acompañamiento de fuerzas militares para prevenir desmanes y agresiones, con facultades para remover mandos, pero con la obligación de dar cuenta a la autoridad virreinal; para lo anterior se les concede ejercer la autoridad en la forma que la tienen los oficiales del ejército real; llevan derecho y deber de realizar nuevas conquistas en nombre del rey, colocando sus banderas y haciendo las conquistas a su nombre; se les faculta para nombrar autoridades judiciales e imponer castigo a quienes desobedezcan o cometan faltas; se deberá dar cuenta al virrey de todos los avances y del progreso de la empresa” (*Salvatierra 300 años*, 1997). De manera casi inmediata, Salvatierra sale hacia el norte novohispano, en una expedi-

ción para establecer la presencia española, en dos vías: la religiosa y la autoridad civil, encarnada por los militares y la primera por los ignacianos. No obstante, se alza un gran obstáculo: no habría ningún tipo de ayuda y los gastos de la empresa evangelizadora correrían por cuenta del propio Salvatierra. Era necesario obtener el patrocinio necesario para el transporte, alimentación de los misioneros y sus auxiliares. Las autoridades virreinales se negaron a sufragar los gastos de las expediciones y los gastos de la colonización. Por la dificultad de sostener las misiones y los gastos aparejados con la misión californiana, Salvatierra y Kino, con la eficaz ayuda de Juan de Ugarte, impulsan la creación del Fondo Piadoso de las Californias, que es una especie de fideicomiso, cuyos intereses serían administrados para financiar esta vasta tarea evangelizadora que con temeridad los frailes se echaron a costas. Apoyado por los jesuitas del interior de México y autorizado por los gobernantes del virreinato, comenzó a reunir el Fondo Piadoso de las Californias. El segundo paso es que Salvatierra con un pequeño número de religiosos llega al lugar previsto y funda Nuestra Señora de Loreto, la primera misión californiana. Era un sitio que los indígenas llamaban Concho, que se le queda al nombre patronímico ya elegido. Salvatierra fue



SECTURE

padre fundador de la misión de Nuestra Señora de Loreto, considerada como “cabeza y madre de todas las misiones de la Alta y Baja California”. En 1704, el padre Salvatierra fue nombrado padre provincial de la Compañía de Jesús por lo que tuvo que ir a residir a la ciudad de México, al concluir su gestión regresó a las misiones en Baja California

Ya con la expulsión de los jesuitas en 1767, los misioneros que los reemplazaron, los dominicos y, especialmente, los franciscanos, aplicaron esos recursos en gran parte al desarrollo de las incipientes misiones de la Alta California. Al separarse en México la iglesia del Estado, sobre todo, al pasar la Alta California a Estados Unidos, se plantearía un grave conflicto internacional.

Los jesuitas utilizaba un esquema misional donde tenían amplias facultades, adminis-

trativas y gubernativas. La vida en las misiones giraba en torno del hecho religioso. Pero también era una apuesta por colonizar, integrar a los indígenas, aprender sus costumbres e idiomas; no es gratuito que varios padres jesuitas hayan escrito gramáticas, del dialecto edu, por Juan Bautista Copart y del guaycura, por el padre de Miguel del Barco. Su inclinación intelectual los hacía propensos al registro de sus experiencias, a la reflexión sobre la marcha de los acontecimientos, para dejar testimonio a generaciones venideras. Los jesuitas distribuían alimentos entre los indígenas, fomentaban el aprendizaje de técnicas agrícolas y la instrucción religiosa. Hay que anotar que tardaron mucho en lograr la autosuficiencia, por lo que tenían que recibir granos y bastimentos de la contracosta sonorensis y sinaloense con tierras más férciles que las peninsulares.

Hay que anotar la postura de la corona española al ser beneficiados por las tareas de apropiación de los nuevos territorios y de la colonización misma sin desembolsar recursos propios. Las misiones eran poblados que giraban en torno de los edificios religiosos al centro, un caserío con techos simples de paja, donde vivían sirvientes, soldados e indígenas conversos. Las relaciones entre misioneros, soldados con los indígenas eran delicadas. Había una tenue línea que no

debería ser rota por maltratos o actitudes agresivas. Las rebeliones del sur de la península a mediados del siglo XVIII se explican por estos antecedentes. Al elegir un espacio para la misión se tomaban en cuenta muchos factores asociados con la ubicación, lo agreste del lugar, la disponibilidad de agua, la cercanía con otros centros misionales, etcétera.

Las misiones fundadas por los jesuitas fueron numerosas, más de 20, sobre todo en lo que hoy se conoce como Baja California Sur; ellas son: Loreto, San Javier, San Juan Bautista, Mulegé, Comondú, La Purísima, Nuestra Señora de Pilar de la Paz, Guadalupe, Los Dolores del Sur, Santiago, San Ignacio, San José del Cabo, San Miguel, Todos Santos, San Luis Gonzaga, Los Dolores del Norte, Santa Gertrudis, San Borja, Calamajué y Santa María de los Ángeles.

Por motivos ligados al nue-

vo manejo de los territorios americanos y las reformas borbónicas, la orden jesuita fue expulsada de América, en 1767, por decreto ejecutado por el virrey Marqués de la Croix. A la misión de Loreto llegaron 17 sacerdotes cariacontecidos y tristes, para ser embarcados hacia la tierra continental y después ser desterrados a Europa. Así acababan más de 70 años de trabajo tenaz, desinteresado y de una dificultad increíble. De su estancia en el terreno peninsular, los jesuitas dejaron, crónicas, testimonios, diarios, repastos naturalistas, apuntes, bosquejos (a la Ignacio Tirsh), de una tierra a la que aprendieron a querer y a ver como propia. Un acto de autoritarismo detuvo una vocación internacionalista, que tuvo como escenario las tierras agrestes de la península de Baja California.

Entre los jesuitas que dedicaron su esfuerzo a la evan-

SECTYRE



gelización en la península, se puede mencionar a Juan María Salvatierra, Juan de Ugarte, Francisco María Piccolo, Wenceleaus Linck, Jaime Bravo, Lorenzo Carranco, Fernando Consag, Clemente Guillén, Victoriano Arnés, Matías Goñi, Miguel del Barco, Juan José Díez, Juan Jacobo Baegert, Francisco María Badillo, Eusebio Francisco Kino, Juan Bautista Luyando, Georg Retz, Juan Bautista Luyando, Nicolás Tamaral, Segismundo Taraval, Pedro de Ugarte, Franz Benno Ducrue, Lambert Hostell, Juan Bautista Copart, Ignacio Tirsh, entre otros.

JIMÉNEZ SOLÍS, VAL-DEMAR. Poeta y maestro normalista. Nació en Mexicali, en 1926. Estudió en el Instituto Politécnico de Tijuana. Participó en el movimiento cultural de la Californidad, que tuvo lugar en la entidad, en los años sesenta del siglo XX. En 1972 ganó los Juegos Florales de la Mexpo-Tijuana teniendo como jurado al profesor Arturo Pompa Ibarra, al transterrado español Andrés Villar Martínez y Gabriel Moreno Lozano. En marzo de 1974, el gobernador del estado Milton Castellanos Everardo le entrega la presea Centenario de oro, otorgada por el magisterio estatal. La Asociación de Periodistas de Mexicali lo nombró Poeta de Baja California y la Lotería Nacional utilizó un verso suyo, “En la siembra del progreso”



GTM

en los billetes del sorteo del 9 de enero de 1979. Su libro *Huellas cachanillas* es un registro de personajes, del mundo del arte, la educación, la política, el sindicalismo, que representa una versión generacional que ayuda a reconstruir la atmósfera cultural de los años sesenta y setenta. Es, además una contribución a la memoria histórica de Baja California. Como poeta su obra está fincada en la sonoridad, en la evocación de la historia que no renuncia a cierto didactismo, a un discurso estético de intención social, arraigado en la literatura nacional, que tiene en Carlos Pellicer y Ramón López Velarde, sus paradigmas. Valdemar Jiménez Solís ha dado recitales poéticos a lo largo y ancho de la entidad. Ha publicado *Pétalos al aire* (poesía, 1966), *¡Grito! ¡Clamor desesperado!* (poesía, 1973), *A rajatabla* (poesía, 1992), *Huellas cachanillas* (ensayo, 1993) y *Destellos del corazón* (poesía, 1997)

y *Huellas en Baja California, forjadores, memorias* (ensayo, 2004). En 1997, el ICBC le publicó un libro en su honor: *La poesía manda. Homenaje a Valdemar Jiménez Solís.*

JIMÉNEZ DE PALACIOS, AURORA. Política mexicana. Nacida el 9 de diciembre de 1926 en Tecuala, Nayarit, Aurora Jiménez cursó estudios profesionales en economía de la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara, donde se tituló en 1947 con la tesis “Bienestar social en México”. En esos años fue, además, archivista de la Universidad de Guadalajara, consultora jurídica y tesorera del Sindicato de Trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social. Miembro del Partido Revolucionario Institucional. Le correspondió el honor de ser la primera mujer mexicana en ser electa para el cargo de diputada federal. Radicó en la ciudad de Mexicali

desde el año de 1947, donde tuvo una consistente presencia política, en la transición del entonces Territorio Norte de Baja California a entidad federativa. Desde muy joven se unió a la CTM de Lombardo Toledano y apoyó, en su estancia en Mazatlán y Culiacán, Sinaloa, la creación de la Universidad Socialista de Occidente. En cuanto llega a Baja California hace notar su presencia: en 1948, los huelguistas de la Cervecería Tecate le piden que lleve a cabo un estudio socioeconómico de la empresa y Aurora demuestra, con datos cuantificables y cifras precisas, que la cervecería puede aumentarles el salario a sus trabajadores ya que sus ganancias se lo permiten. Aparte de su carrera política, Aurora fue una de las primeras locutoras en la entidad, trabajando en la estación XECL y también fue fundadora, junto con Francisco Dueñas y Rubén Vizcaíno Valencia de la primera preparatoria incor-

AHT



porada a la UABC. En Mexicali se involucró en diversas luchas sociales, asesoró a trabajadores en conflicto con sus empresas, intervino en la huelga de la Jabonera del Pacífico y colaboró en los programas asistenciales del primer gobernador constitucional Braulio Maldonado. Aurora Jiménez de Palacios se convierte en la primera diputada federal, por el Distrito I del estado de Baja California, como resultado de las elecciones extraordinarias verificadas el 4 de julio de 1954 en esa entidad. Rindió protesta ante la XLII Legislatura (1952-1955) el 7 de septiembre de 1954. Perdió la vida en un accidente aéreo el 17 de abril de 1959.



tra Belleza México y en 1995 comienza a organizar el concurso Miss Mundo en nuestro país. Es directora de Miss Universo en México. En 1999, la compañía de juguetes Mattel la nombra Embajadora de Sueños para que la represente. En el año 2000 fue nombrada Embajadora de Buena Voluntad por la ONU. Hoy en día es una de las bajacalifornianas más reconocidas por su apoyo altruista a las causas de paz y de las mujeres en el mundo entero.

JONES GARAY, GUADALUPE. Reina de belleza. Nació en Mexicali en 1968. Licenciada en administración de empresas. En 1990 gana el concurso estatal de Belleza Baja California y el concurso nacional de Belleza México. En 1991 es coronada Miss Universo en Las Vegas, Nevada, siendo la primera mujer mexicana en obtener este título. En 1993 publica su libro *Palabra de reina*, que cuenta sus experiencias como embajadora de la belleza y la paz por el mundo entero de 1991 a 1992. En 1994 crea y organiza el concurso Nues-

JORDÁN JUÁREZ, FERNANDO. Periodista y escritor. Nació en México, DF, el 26 de abril de 1920. Uno de los pocos viajeros que hizo de Baja California su espacio de interés y que acabó viviendo en ella como un habitante más. En vida publicó *El otro Méxi-*

co. Biografía de una península (crónica de viajes, 1951), uno de los libros más importantes del siglo xx como estudio-reportaje-visión global de la vida peninsular y considerado un clásico de nuestras letras. En 1955 publicó otra obra parecida sobre Chihuahua: *Crónicas de un país bárbaro*. Un año antes de morir ganó un premio de poesía con su poema "Calafia", dedicado a la historia peninsular. Cuatro décadas más tarde se han publicado los libros que dejó al morir: *Mar roxo de Cortés* (crónica de viaje, 1995) y *Tierra incógnita* (crónica de viaje, 1996). Murió en La Paz, Baja California Sur, el 14 de mayo de 1956.



Kk



KILIWAS. Etnia originaria de la entidad (koléew como ellos se llaman) tiene su asentamiento en las cercanías del arroyo de León, comunidad situada a 140 kilómetros al sur de Ensenada, en un área que abarca parte del valle de la Trinidad y el norte de la sierra de San

Pedro Mártir. Durante la evangelización en la península, los kiliwas no aceptaron la vida misional como modo de vida y participaron en levantamientos contra las misiones en el siglo XIX, en particular contra la misión de Santa Catarina. En

1970 una resolución presidencial los dotó con 26 910 ha de tierra comunales, por gestión del último capitán kiliwa Cruz Ochurte Espinoza 34 familias fueron beneficiadas. La zona ocupada, no obstante, resulta casi inhabitable, sin agua, con lomeríos rocosos y sin extensiones para cultivar. La vegetación es desértica, formada por lechuguilla, choya, agave, yuca y biznagas. El medio geográfico hostil obliga a los kiliwa a emplearse como peones en los

